

**GEOPOLÍTICA E INTEGRACIÓN: UN ESTUDIO DE CASO\***

**Diana Esther Levín**  
**José Villarruel**

**RESUMEN**

En la indagación historiográfica la relación entre memoria y olvido constituye una trama conflictiva cuya solución depende, no sólo de las estrategias del método, sino de las diversas formas de representación de la realidad en un tiempo dado. Los grupos humanos construyen un orden del tiempo y un perfil del pasado que depende de la diversidad de sus posiciones y condiciones sociales. Las imágenes más resistentes y más cristalizadas, aquéllas que dotan de sentido a una época, suelen corresponder a omisiones y re-invenções. Todas ellas, verdaderas o falsas, poseen la función de situar al pasado respecto del presente. En los orígenes de esta Universidad, ese conflicto, esa distancia que media entre lo que se oculta y lo que emerge, se presenta de dos modos diferentes. Tanto las fuentes documentales como las que proceden de la historia oral insisten en un desempeño protagónico de la sociedad en su acta fundacional. Al mismo tiempo, esa conciencia histórica tiende a enmascarar e incluso, a embellecer la estrategia geopolítica impulsada por el gobierno nacional. En esa estrategia, incorporada como propia por la colectividad local, la universidad funcionaría como un factor de desarrollo y cohesión cultural en una región de frontera en la que, por definición, era necesario controlar la amenaza externa. En este caso, se piensa el ayer, se representa el pasado minimizando el decisivo ingrediente geopolítico que contuvieron los regímenes autoritarios en el proyecto de fundación de la UNER y, por el contrario, se subrayan el conjunto de demandas insatisfechas que, desde la década de 1950, se orientaban a la formación de profesionales. Sobre ese problema se insistirá en las páginas siguientes.

**PALABRAS CLAVE**

Política universitaria; Historia universitaria; Fronteras ideológicas; Universidad Nacional de Entre Ríos

**GEOPOLITICS AND INTEGRATION: A CASE STUDY****ABSTRACT**

*In the historiographic investigation, the relationship between memory and omission constitutes a conflicting plot for which the solution depends, not only of the strategies of the method, but of the diverse forms in which reality is represented in a given time. The human groups construct an order of the times and a profile of the past that depends on the diversity of their positions and social conditions. The most crystallized and most resistant images, those that equip people with a sense of the times, usually correspond to omissions and re-inventions. All of them, true or false, carry the task of locating the past in respect to the present. In the beginnings of the Universidad de Entre Ríos, that conflict, that distance that mediates between what is hidden and what emerges appears in two different ways. Both the documented and oral sources insist on a leading-role performance of the society in its original act. At the same time, that historical consciousness tends to mask and even to embellish the geopolitical strategy driven by the national government. In that strategy incorporated as its own by the local society, the university would work like an element of development and cultural cohesion in a frontier region in which, by definition, it was necessary to control the external threats. In this case, the past times are thought of and represented minimising the decisive geopolitical ingredient contained by the authoritarian regimes in the project of foundation of the UNER and, on the contrary, the set of unsatisfied demands dated from the decade of 1950 regarding the formation of professionals, is emphasized. On that problem we will insist on the following pages.*

**KEYWORDS**

*higher education policy; university history; ideological borders; Universidad Nacional de Entre Ríos*

## 1. LOS ORÍGENES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS, LAS PRIMERAS INICIATIVAS

En la conciencia de los actores institucionales, la creación de esta Universidad

...obedeció a una demanda histórica y reivindicativa de la población de la provincia... Consistió en la aglutinación bajo un mismo Rectorado de una serie de unidades académicas preexistentes que dependían de otras jurisdicciones - Universidad del Litoral, Universidad Católica Argentina - más otras que se crearon conjuntamente con la Universidad (ROMERO, 1985, p. 2)..<sup>1</sup>

Esta afirmación debe ser matizada.

En Entre Ríos, en la década del '50 una serie de actores sociales y políticos trabajaron sistemáticamente por la creación de una Universidad. Sobre el margen norte del río Uruguay, la zona de influencia del único establecimiento educacional de importancia -la Escuela Nacional de Comercio- abarcaba desde la región aledaña a Concordia hasta el norte y noroeste de la Mesopotamia. La formación de los peritos mercantiles, aunque hasta cierto punto satisfacía las necesidades de la época, concluía con el ciclo del nivel medio. De allí, el interés por desarrollar un curso universitario de contadores del que se carecía de antecedentes desde su clausura en 1930 con la Gran Depresión.

Las iniciativas del Concejo Deliberante de la época o de los recientes egresados nucleados, junto con otros sectores sociales, en la Asociación Amigos de la Ciudad, se consumaron en 1954 cuando se inauguró el primer Curso de Contadores dependiente de la Universidad Nacional del Litoral<sup>2</sup>.

Durante esos años, y a modo de antecedentes, las gestiones del gobernador Albariños durante 1951 permitieron que la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral, planificada para tener su sede en la ciudad de Rosario, funcionara en la ciudad de Paraná.

Más tarde, a partir de 1959 se recibían los primeros contadores y se conformaron movimientos específicos como el Ateneo Universitario de Entre Ríos, el Movimiento Pro

---

<sup>1</sup> Este autor señala que "no hubo la oportunidad de fundar una Universidad sobre la base de un plan ordenado y sistemático previo a su creación. Hubo que adaptar las exigencias de racionalidad y coherencia que la formulación de toda planificación conlleva, conciliándolas con las instituciones preexistentes" (ROMERO, 1985, p 2).

<sup>2</sup> Un síntoma del aislamiento no es sólo el cultural. Rutas y caminos precarios, fatigosos y lentos desplazamientos, comunicaciones aéreas reducidas a los aero clubes. El tipo de sociabilidad de la época evidencia la población clásica de las fiestas comunales. La inauguración del Curso mencionado es precedida por una caravana de automóviles que acompaña a diversas autoridades desde el aero club hasta el lugar del acto. Allí, "se había agolpado una concurrencia extraordinaria" favorecida por el asueto laboral.

Universidad de Entre Ríos y la Confederación Estudiantil Pro Universidad de Entre Ríos quienes presentaron proyectos para una futura creación de la Universidad. Simultáneamente diputados y senadores nacionales trabajaban en la misma dirección.

Se proponía una Universidad articulada con las necesidades de desarrollo de la provincia y cuya conclusión no fuera la repetición de carreras tradicionales. El proyecto preveía la realización de asambleas anuales en las ciudades cabeceras de los departamentos durante los períodos de receso universitario, un modo de establecer espacios de opinión y propuestas para todos los sectores interesados en el quehacer universitario, con el fin de detectar necesidades y adecuar las respuestas que la Universidad estuviera en condiciones de satisfacer.

Recuerda el Dr.Barbagelata:

De entrada nosotros planteamos la necesidad de una estructura distinta a las Universidades Nacionales existentes, no la programación de los mismos tipos de carreras independientes del estudio de necesidades de la zona, es decir, que fuera una universidad regional auténticamente descentralizada, preocupada específicamente por su medio. Y pensábamos no sólo en la provincia sino también en la región: comenzar en la provincia y luego tratar de extender este pensamiento a toda la zona del Litoral (Entrevista con el Dr. BARBAGELATA para esta investigación).

El proyecto, que llegó a entusiasmar al entonces presidente Dr Arturo Illia, se vio frustrado con el golpe militar que lo derrocó en junio de 1966.

## **2. Universidad y política exterior argentina: la política de los "pretores"**

La crisis institucional que concluyó con la presidencia de Arturo Illia permitió el reingreso a la dirección de los puestos clave de la Cancillería nacional de un elenco heterogéneo, donde se destacaban ideólogos surgidos del catolicismo integrista, ya sea socialcristianos o nacionalistas, como otros cercanamente emparentados y dotados de una formación doctrinaria entre cuyas fuentes más lejanas se ubicaba la defensa de la hispanidad, incorporada al acervo cultural de los grupos nacionalistas de fines de la década de 1920 por el embajador de José Antonio Primo de Rivera en la Argentina, Ramiro De Maeztu. Tampoco estaban ausentes quiénes abrevaban en las más recientes lecciones de la contra- insurgencia de la OAS en Argelia cuyo desprendimiento latinoamericano se cristalizó en las tempranas versiones de la doctrina de la Seguridad Nacional.

Algunos de esos funcionarios se habían desempeñado durante la revolución de 1955, dotados de una formación intelectual que procedía de larga data tal como ocurría con Mario

Amadeo, canciller en el breve período de la presidencia del general Lonardi, y que había formado parte del Ateneo de la República. Ese centro se guiaba por dos postulados que habrían de impregnar con diversa intensidad y resultado toda la política exterior argentina, durante las etapas de los gobiernos militares, hasta la misma conclusión del Proceso de Reorganización Nacional: la defensa de la catolicidad y de la hispanidad. A este grupo correspondían el ya mencionado Mario Amadeo, embajador en Brasil durante la etapa de la Revolución Argentina, Nicanor Costa Méndez que conducía el Ministerio de Relaciones Exteriores y Jorge Mazzinghi que dirigía la Secretaría. El posicionamiento estratégico de este grupo trascendió los pasillos del Palacio San Martín para bifurcarse y multiplicarse en el Ministerio del Interior con Enrique Martínez Paz y en el Ministerio de Economía con Eduardo Salimei.

Cuando aún el golpe militar era muy reciente, el presidente Onganía subrayó ese pensamiento hispano-americanista tan recurrente en los regímenes autoritarios pretorianos precedentes. En ese sentido, más como expresión de un lejano pasado que como una síntesis actualizada de las relaciones exteriores de la Argentina en esa coyuntura, Onganía no olvidó recordar la necesidad de *vigorizar las tradicionales relaciones con la madre patria* y con el Occidente europeo, a su juicio, *un ejemplo del dogma cristiano*.

De ese modo, se excluía cualquier sesgo integrativo con Brasil y se abandonaban las orientaciones iberoamericanistas que habían inspirado tanto a la política de cooperación latinoamericana de Juan D. Perón. Para el caso, recuérdense los frustrados acuerdos con Brasil y los más modestos logrados con el presidente Ibáñez de Chile, como la más amplia de *integración y desarrollo* de Arturo Frondizi cristalizada en la Conferencia de Uruguayana con el presidente brasileño Janio Quadros en abril de 1961. Por otro, se retornaba a las tradicionales estrategias de "contención" de los posibles vecinos beligerantes con una reedición de las ideas geopolíticas tan caras a los militares argentinos desde los años 1930. Si en los orígenes de los años '60, bajo la influencia reciente del presidente Juscelino Kusbishek y de John F. Kennedy, el modelo dominante para América Latina lo conformaba la *democracia y el desarrollo* ahora, la administración militar, impulsaría un núcleo de ideas cuyo resumen se sintetiza con la *seguridad y el desarrollo*.

En los años iniciales de la Revolución Argentina, durante la más enconada cruzada antimarxista internacional, se acentúa la concepción de las fronteras ideológicas, es decir, de ese freno a la expansión del comunismo cuya presencia, no sólo fantasmal, se la descubría

interiorizada en América Latina por la Revolución Cubana<sup>3</sup>. Este principio directriz de *fronteras ideológicas* como regulador de las relaciones exteriores poseía dos orígenes diversos: en un caso, la necesidad de adecuar la defensa interna a un enemigo que desde el triunfo de Fidel Castro había dejado de ser externo, la URSS durante la inmediata posguerra y las fases iniciales de la guerra fría, y que ahora se lo descubría en el panorama cotidiano de América Latina. En el otro, la obstinación por afianzar un mundo de valores espirituales, un cierto clima espiritual, en correspondencia con un "estilo de vida argentino" para cuya defensa el gobierno militar se nutría de la noción tomista del *bien común* y de allí, a una concepción de las *fronteras ideológicas* que - si bien excluía - agrupaba a los pares, a los que predicaban y practicaban un similar esfuerzo de solidaridad.

Este paradigma de las relaciones exteriores se mantuvo vigente hasta la renuncia de Onganía en 1970 pero ya, desde el breve interregno de Roberto M. Levingston, comenzó a ser abandonada en beneficio de un sesgo cooperativo y nacionalista cuyo modelo lo constituyó el Pacto Andino durante el ministerio de Aldo Ferrer en Economía. La antigua rigidez para dominar y analizar problemas que exigían cuidadosos enfoques, sobre todo en una época en que la crisis de hegemonía y de crecimiento mundial eran evidentes, la pobreza conceptual y operativa de los enfoques geopolíticos habían concluído por replegar a la Argentina sobre sí misma.

Con el propósito de adecuar el país a ese mundo cambiante de la década de 1970, la esclerosada concepción de las *fronteras ideológicas* es reemplazada por el *pluralismo ideológico*, la antítesis cuya primera presentación en sociedad se consumó con la apertura de Lanusse hacia el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile. Este crucial cambio de rumbo -estrictamente un abandono del Atlántico para definir el antagonismo con Brasil en el Pacífico-se complementó con la apertura comercial con China y la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba.

Estas ideas acarrearón significativas consecuencias sobre las relaciones fronterizas y regionales con Uruguay, Paraguay y Brasil. No se había logrado resolver el dilema que planteaba Itamaraty sobre las *fronteras móviles o vivientes*, una concepción que implicaba un persistente proceso migratorio, una "larga marcha" de la población hacia el oeste y un creciente

---

<sup>3</sup> En la XII Reunión Consultiva de Cancilleres Americanos de 1967 se discutió el caso de la intervención de Cuba en los asuntos internos de sus vecinos. Allí, en una soledad escasamente acompañada, el Canciller Costa Mendez propuso la invasión a Cuba, una acción directa que fue rechazada. Esta posición de aislamiento del gobierno argentino se acentuó en los años subsiguientes y explica el cambio de rumbo que iniciara el presidente Alejandro Agustín Lanusse.

flujo comercial aprovechando la red vial argentina que favorecía a aquel país. El Palacio San Martín y el Ejército eran concientes de su fracaso en la Cuenca del Plata. Resolver ese desafío implicaba iniciar un proceso de integración regional, económica y social, fronteras adentro.

La instalación de emisoras que permitieran consolidar una identidad nacional amenazada formó un capítulo de la respuesta cultural. Si se reflexiona este problema desde las categorías del pensamiento militar, no es aventurado afirmar que mientras en el Pacífico se iniciaba una etapa de diálogos y resolución de conflictos, en la Cuenca del Plata se desempolvaban las antiguas estrategias de “contención”.

En este marco, la Universidad de Entre Ríos asiste a su acta de nacimiento preñada de un fuerte sesgo de institución gendarme.

### 3. PROYECTO DE UNIVERSIDAD Y CONTROL GEOPOLÍTICO

A la luz de las consideraciones precedentes, es posible matizar las afirmaciones que subrayan que la creación de la UNER es consecuencia de las demandas de la población. E indagar, más bien, las condiciones que tuvieron una incidencia relevante a la hora de decidir el nacimiento de esta nueva casa de estudios como así también, el proyecto de universidad que estuvo en juego en aquel momento.

Apenas iniciada la década de 1960 se difunden en América Latina las propuestas de la Alianza para el Progreso. En esos años se preveía que los tiempos por venir serían los de la *democracia y el desarrollo*. La Alianza había surgido a la luz de las preocupaciones por la pobreza, el atraso socioeconómico y las condiciones favorables que ofrecían a la consolidación de gobiernos de excepción, desde las diversas formas de dictadura: *democradura o dictablanda*.

El fracaso de la dupla *democracia-desarrollo* reorientó la atención hacia *seguridad-desarrollo*, es decir, hacia la contrainsurgencia e industrialización sin modernización social.

En ese contexto, dotado de un fuerte sesgo asistencial en vivienda, servicios públicos y salud, la política exterior de los Estados Unidos también pretendió modelar a la educación universitaria.

Hay quienes inscriben la modernización universitaria argentina en un proceso latinoamericano más amplio inscripto en las relaciones de dependencia con los EEUU (VASCONI Y RECCA, 1977); otros vieron que - bajo el aliento de los EEUU - se asomaba

en América Latina la doctrina de Seguridad Nacional. En los hechos, el gobierno de facto iniciado en 1966, intervino las universidades nacionales y suprimió el régimen de autonomía vigente. Discriminación ideológica, cesantías, prohibiciones, "depuración" de la matrícula, restricciones al ingreso, caracterizaron esta primer etapa de un Estado que Guillermo O'Donnell calificara como burocrático-autoritario<sup>4</sup>.

La *noche de los bastones largos* -episodio de violencia en el que efectivos de la Policía Federal desalojaron a bastonazos a profesores y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires- expresó la clara determinación de alinear también las universidades a las prescripciones de la doctrina de Seguridad Nacional.

La política universitaria del período, iniciada con un proyecto represivo, fue adoptando en el último tramo del régimen del Gral. Lanusse (1971-1973) un sesgo modernizador y tecnocrático. La crisis del régimen autoritario, la creciente inserción de la población en los procesos políticos, las demandas de las asociaciones intermedias y los diversos movimientos sociales conforman un perfil de esos tiempos en el que no se encuentra ausente la región.

De una manera que sorprende por lo precipitada Poder Ejecutivo decide crear universidades en el interior del país. Entre mayo de 1971 y mayo de 1973, el gobierno nacional autoriza la creación de dieciséis universidades nacionales. La cobertura alcanzaría ahora a prácticamente todos los estados provinciales.

La política toma para sí dos de las ideas del llamado Plan Taquini: diversificar y descentralizar el sistema universitario nacional. Taquini (1970) proponía la creación de universidades pequeñas con alta tecnología o la fragmentación de aquéllas de grandes dimensiones en una estructura menor que siguiera el modelo norteamericano de *campus*. Abrazaba la expectativa que operaran como polos de desarrollo regional ya que suponía la educación en sí misma como agente productor de desarrollo aunque omitía su necesaria articulación con otras transformaciones de carácter económico, social y político del país.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> O'Donnell (1971) indica con este concepto un tipo de Estado cuya gestación tendría la siguiente cadena lógica. Por un lado, los problemas económicos de la fase final de la industrialización liviana y la inicial de la compleja, la preocupación por promover una industrialización avanzada, el interés por atraer capitales extranjeros, la implementación de una política económica ortodoxa. Por otro, el aumento de la actividad de los sectores populares, el desfase entre la satisfacción de esas demandas y la gestación de una crisis política. En tercer lugar, la continua crisis económica y la fluctuación en la política económica, la orientación creciente hacia la tecnocracia y la reacción de los tecnócratas civiles frente a la crisis económica, el golpe de coalición junto con los militares y el surgimiento del autoritarismo burocrático.

<sup>5</sup> La fantasía de pretender que la creación de nuevas carreras en el interior del país opere *per se* como factor de crecimiento de las economías regionales "evoca la expectativa mágica sobre instituciones creadas bajo la base de potencialidades inexistentes (PÉREZ LINDO, 1985, p. 157).

Fue un proyecto modernizador que intentó atender las demandas y presiones existentes a favor de la expansión de la educación superior y adaptarlo a las necesidades del interior del país. Sin embargo, tras esta quimera tecnocrática se intentó disimular otro propósito: desconcentrar a los estudiantes de las grandes urbes.

El Plan no había podido anticipar la presión social y el conflicto abierto con la crisis del cordobazo de 1969, cuya proyección inmediata provocó un viraje en la política universitaria hacia una función más coyuntural. Según Krotsch (1993) durante la última etapa del gobierno militar que se había iniciado en 1966, la política presidencial se concentra en la búsqueda de aliados regionales. Este fue el marco en que la formulación de una política dio lugar a la implementación de la misma.

La búsqueda de aliados regionales parecía oportuna al Poder Ejecutivo como estrategia que le permitiría asegurar la continuidad del régimen. Era aquella una etapa en las que el sistema político argentino asistía al enfrentamiento entre dos concepciones estratégicas sobre un futuro gobierno civil. Una de ellas procedía del mismo presidente de facto, Gral. Alejandro Lanusse y la otra del ex presidente, Gral. Juan Domingo Perón.

La idea de una futura Universidad fue una iniciativa propicia para el juego político que se esbozaba y contó con interlocutores muy diversos y heterogéneos, interlocutores en los que coincidía una extraña dosis de consejeros y notables vecinos. No fueron hombres de la clase política sino algún influyente oficial del ejército o un Ministro de Cultura y Educación<sup>6</sup>, los consultores de las asociaciones intermedias, vinculadas a patrones de status, a corporaciones o a sectores profesionales: desde el Rotary Club a la Sociedad Rural Argentina, desde el Club de Leones al Colegio de Graduados en Ciencias Económicas.

Todo el vecindario se ha unido para demandar de las autoridades una solución favorable -que se descuenta ahora con la participación que ha prometido el gobernador de Entre Ríos- en este planteo que se vincula con el progreso desarrollista de Concordia, su prestigio cultural y su formidable gravitación económica regional (DIARIO EL SOL, 1971, p 1)<sup>7</sup>.

<sup>6</sup>En el primer caso, el Jefe de Política y Estratégica del Estado Mayor del Ejército General Lorenzo Dubra, mientras que el otro, Gustavo Malek futuro funcionario de UNESCO.

<sup>7</sup> En los tiempos donde las proyecciones inmediatas no contabilizaban la presión social y la resistencia de los movimientos estudiantiles, el gobierno de Entre Ríos transfirió un viejo policlínico semidestruido, la "Tablada Vieja", todavía ocupado por familias de inundados con la crecida del río Uruguay de 1959. En aquella arquitectura abandonada, donde hoy se percibe el pasado hospitalario en los anchos pasillos y la distribución de las salas, cierto día del otoño de 1969 un Intendente-Coronel imaginó un posible futuro universitario. Repasó el antiguo como renovado dogma de la Revolución Argentina y con excepción de la lucha anticomunista, recorrió con los diversos tonos de los credos nacionalistas, "la responsabilidad de la hora actual", la necesidad de "conservar la tradición histórica", el encuentro con la "verdad sobre el origen de las cosas y de los hechos", la talla de los "perfiles de nuestro país", la "inapreciable fuerza moral", el "orgullo de ser argentinos" Ese edificio se concluyó en 1971, un año más tarde que la fundación de la Escuela de Ciencias de la Administración.

El entonces interventor en la provincia - Brigadier Fabre - solicitó a las autoridades de Universidad Nacional del Litoral la creación de *Centros de Estudios Superiores que satisfagan antiguas y sentidas aspiraciones de la comunidad local* al tiempo que apoyaba la creación de las delegaciones regionales de Paraná y Concepción del Uruguay de la Universidad Tecnológica Nacional y la Universidad Privada de Concepción del Uruguay "La Fraternidad".

Finalmente, con el propósito de crear una universidad de frontera que fortalezca culturalmente la zona del río Uruguay y que al mismo tiempo sea polo de atracción de una amplia región de la Mesopotamia”, solicita al gobierno nacional “el apoyo para que se concrete la creación de la UNER y a los efectos, que se constituya la Comisión para el Estudio de Factibilidad de la misma.

El Estudio de Factibilidad que se elabora precipitadamente, nada menciona del proyecto que se había diseñado en la década anterior, sólo reconoce como encuadre de la creación y de las finalidades y objetivos de la Universidad a los objetivos y políticas nacionales, el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-75 y el Programa de Ordenamiento y Transformación de la Provincia de Entre Ríos de 1967. Enfatiza en su justificación el componente de carácter geopolítico, según el cual la Provincia de Entre Ríos constituye una zona de frontera destinada a servir como puente de integración de Argentina en la Cuenca del Plata por las importantes obras de interconexión proyectadas y en marcha y, al mismo tiempo, como valla de contención ante posibles proyectos expansionistas. Y advierte: “*mantener culturalmente vacía a esta zona de frontera crítica constituiría una grave debilidad geopolítica en un punto vital para la defensa nacional.*” (UNER, 1972, s/p.)

#### 4. CREACIÓN DE LA UNER, NOTAS FUNDACIONALES

La Universidad Nacional de Entre Ríos fue creada el 10 de mayo de 1973 por Ley del Poder Ejecutivo Nacional. Su organización académica adoptó el sistema de facultades con sedes dispersas en diversas ciudades la provincia<sup>8</sup>.

Dado el papel decisivo que desde sus orígenes tiene la ubicación geográfica de la UNER, se podría sostener que la cuestión geopolítica, su función fronteriza, constituye un rasgo clave de su “contrato fundacional”. Podría pensarse que esta marca original le otorga

---

<sup>8</sup> Con una particular distribución se situó el Rectorado en Concepción del Uruguay; las Facultades de Ciencias Económicas, Ciencias de la Educación y Trabajo Social en Paraná; las Facultades de Ciencias de la Administración y Ciencias de la Alimentación en Concordia; las Facultades de Ciencias Agropecuarias y de Ingeniería en Oro Verde y la Facultad de Bromatología en Gualeguaychú

cierta particularidad al mandato explícito que porta toda vez que este rasgo ha estado presente durante el proceso de institucionalización y es retomado o redefinido en cada coyuntura histórica que ha recorrido.

Sostienen Frigerio, Poggi y Tiramonti (1993, p. 19) que cada institución se construye a partir de lo que puede llamarse un primer contrato o *contrato fundacional*. Es una marca de origen que especifica una asignación de sentido dada desde lo social y el mandato del cual esa institución es portadora. El mandato, así como el contexto y las coyunturas es procesado de modos diversos de acuerdo a cada institución y coyuntura histórica, en algunos casos el contrato fundacional se consuma sin mayores dificultades, en otros se modifica, en ocasiones también es desoído o traicionado. Lo que ocurre intramuros posee cierto grado de autonomía por lo cual en un mismo contexto, varios textos son posibles.

En el caso de Entre Ríos, la perspectiva geográfica de frontera podría interpretarse desde dos direcciones: la que se dirige hacia afuera del territorio y la que visualiza su interior. En el primer sentido, se encuadra a toda la provincia como *zona de frontera*<sup>9</sup> y sobre esto ya se ha insistido. En el segundo, el territorio provincial se ha caracterizado históricamente por adicionar a la fractura geográfica una tradición cultural construida a partir de delimitar las identidades por la pertenencia a alguna de las dos riberas que envuelven el territorio: la del río Paraná y la del río Uruguay.

En las imágenes que pueblan las subjetividades están presentes diferentes significaciones<sup>10</sup>. y es posible reconocer cómo se expresan estas imágenes en la historia de las prácticas institucionales.

La UNER comenzó a organizarse durante el breve período de gobierno del Dr. Cámpora (1973) cuando el Dr. Marsiglia fue designado como Rector normalizador. En el seno universitario un debate central correspondió al de la ubicación del Rectorado hasta que finalmente se acordó estaría en la ciudad de Concepción del Uruguay en reconocimiento de la tradición cultural de la ciudad y a la vocación universitaria del Colegio Nacional.

Podría arriesgarse la idea que el espíritu de tal decisión constituyó un desafío a través de un diseño de organización que atendiera a las problemáticas locales. La localización de la conducción administrativa de la Universidad fuera de la ciudad capital de la provincia suponía la posibilidad de que las zonas no atendidas suficientemente en la organización provincial, lo fueran en este diseño adoptado. Esta decisión, que

<sup>9</sup> La provincia limita con la República Oriental del Uruguay y ha sido considerada zona de frontera por Decreto.

<sup>10</sup> La frontera **muro/tapón** remite a exclusión, disyunción, desconfianza, restricción, aislamiento, reglas exógenas. La frontera **puerta/puente** remite a apertura, conjunción, diálogo, unión, integración, reglas endógenas.

---

propiciaba no reproducir ni consolidar el modelo de dominación existente en la organización de los poderes del Estado provincial, se cruzó complementariamente con la otra situación metafórica existente (...en la ciudad elegida para residencia del Rectorado debido a que en el siglo pasado había sido despojada de su condición de capital) enmarcándose en la cultura "costa a costa". Esto constituyó una importante oportunidad para responder parcialmente a una reivindicación histórica (LARRAZÁBAL, 1993, p. 88).

El liderazgo de la ciudad de Concepción del Uruguay, su condición hegemónica en Entre Ríos, mucho antes del proyecto de la Confederación, su posición privilegiada en el *interland* de la Mesopotamia, su puerto de ultramar y el papel de vanguardia que ocupó el colegio fundado por Urquiza en el siglo XIX, concluyeron en una "reivindicación histórica" no desprovista de argumentos legítimos desde los tiempos de Alejo Peyret.

## 5. EL TERRORISMO DE ESTADO, 1974-1983

Al rector Marsiglia le sucede en el cargo el Ing. Andrés Millán, designado en tiempos en que el Dr. Ivanissevich desde el Ministerio de Educación impulsaba una política de viraje hacia el desmantelamiento del pensamiento científico crítico, contemporánea de las primeras formas del terrorismo de Estado. No obstante, a pesar del clima represivo que dominará la vida de las universidades argentinas hasta 1983 y de la "restauración del orden", el entonces rector Millán se ocupa de cuestiones organizativas, en este caso del sistema administrativo de la Universidad.

En ocasión del 125° aniversario de la fundación del histórico Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza", en una ceremonia presidida por el Dr. Ivanissevich, el Gobernador de la Provincia observó, con un lenguaje no exento de hermetismo y redundancia, que "*las tradiciones y los estilos engendran, como nos enseñan los clásicos, altas vocaciones, llamados a los que responde con lealtades seculares*" (CRESTO, 1974, s/p.).

El golpe militar de 1976 profundiza la política universitaria iniciada por la llamada *misión Ivanisevich*. Es sancionada la Ley 21.276 que significó en el caso de las universidades nacionales la intervención directa del gobierno militar a través de rectores interventores, el estricto control ideológico, político, educativo y cultural que ya se había iniciado en 1974, la reducción presupuestaria, la desvinculación de la política científica del ámbito universitario, el debilitamiento del campo científico producto de la represión, emigración, desapariciones y cesantías de docentes y estudiantes.

En la UNER se suceden una serie de rectores interventores. Identificado con la pretensión de una universidad concebida como aparato del Estado, reproductora de supuestos

valores tradicionales y desde un perfil que evoca la restauración neo oligárquica de los años '30, resulta notable la gestión del Dr. Luis Barnada (1979-1983). Con una ceremonia de carácter bautismal en la que se entroniza la imagen de la Virgen María como patrona y protectora de la Universidad Nacional de Entre Ríos se inicia esta nueva etapa en la que el catolicismo constituiría la garantía ideológica ante el proceso de secularización. La ciencia fue negada como forma válida de acceder al conocimiento por "... *ser hueca de ese visceral humanismo que conforma la verdadera sabiduría y forma al hombre sustancial*" (BARNADA, 1981a, s/p.). Convencido de que correspondía encarar una misión fundacional - "*construir un cimiento indestructible como fundamento preliminar e indispensable*" (ibidem) - el orden, el respeto de las jerarquías en el molde del catolicismo tradicional, se convirtieron en un fin en sí mismo bajo la consigna: Dios, Patria y Honor.

Son estos los tiempos en que se procede a reemplazar el logo que hasta ese entonces identificaba a esta universidad por otro que gráficamente reflejaba los valores que orientaron esta gestión: la leyenda "Sapientis est Ordinare" (Sabiduría es Orden) un libro, un pilar y una cruz, asentados en un mapa que excedía la provincia de Entre Ríos y comprendía el territorio de la provincia de Corrientes:



**Logo impuesto a la UNER en la gestión Barnada (1979/1983)**

Simbólicamente están representados, los principales lineamientos que caracterizaron la política universitaria del período: ejercicio del control ideológico y de la represión, fuertes vínculos con los sectores integristas del catolicismo y supresión del espíritu científico. Significativamente, la representación de una suerte de valla cultural, en un mapa extendido más allá de los límites provinciales y afirmando su condición de territorio fronterizo.

Acompañando la creciente participación de los militares en asuntos referidos a la conducción universitaria, es ilustrativa la carta que el Dr. Barnada dirige al Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército Gral. de División Juan Carlos Trimarco donde remite una

síntesis de la estructura académica de esta Universidad

y un esquemático plano, que también me permito adjuntarle, que ilustra gráficamente sobre la referida síntesis al par que señala las presiones extranjeras que se procura equilibrar académicamente en la zona más crítica de la costa correntina sobre el río Uruguay (BARNADA, 1981b, s/p.).

Si se toma en cuenta que el presupuesto destinado a esta Universidad fue el más bajo del conjunto de las universidades nacionales, escasa la cantidad de estudiantes<sup>11</sup> y con restringida participación<sup>12</sup>, que efectivamente se fue tejiendo una modalidad disciplinaria a través de controles y coerciones de tiempos, espacios, cuerpos y movimientos, se comprende que esta universidad vio bloqueado el potencial de transformación y desarrollo que estaba requiriendo como institución joven. Muy lejos se estaba de la Universidad que imaginaron en la década de los años '60 los movimientos locales.

## REFERENCIAS

BARBAGELATA, E. **Discurso del Rector Dr. Eduardo Barbagelata al asumir sus funciones, abril de 1986.** (Documento inédito, Archivo UNER). 1986, s/p.

BARNADA, L. **Resumen de Gestión 1979-1981.** (Documento inédito, Archivo UNER). 1981a. s/p.

\_\_\_\_\_. **Nota dirigida por el Rector Barnada al Comandante del Segundo Cuerpo del Ejército, Gral. de División Juan Carlos Trimarco.** Concepción del Uruguay. 14 de mayo de 1981 (Documento inédito, Archivo UNER). 1981b. s/p.

\_\_\_\_\_. **Nota dirigida por el Dr. Barnada al Comandante de la Segunda Brigada de Caballería Blindada, General Rodolfo Enrique Wenner, Mayo de 1981.** (Documento inédito, Archivo UNER). 1981c. s/p.

CRESTO, Enrique Tomás. Discurso del Gobernador Enrique Tomás Cresto. **Boletín Informativo** (sin número), Universidad Nacional de Entre Ríos, setiembre 1974, p. 2.

**DIARIO EL SOL.** Concordia, Entre Ríos. Edición del 25 de abril de 1971, p. 8.

FRIGERIO G., POGGI M. y TIRAMONTI G. **Las instituciones educativas.** Cara y Ceca. Buenos Aires: Troquel, 1993.

<sup>11</sup> El siguiente es el **Total de alumnos por año** (UNER, 1993b, s/p.).

1979	1980	1981	1982	1983	1990
618	520	676	651	835	1771

<sup>12</sup> "...al respecto estimo que tal participación no puede ir más allá de los límites que fija la Ley y, por ende, juzgo contraria a toda opinión que propugna la extensión de tal participación nada menos que al gobierno de la Universidad. Así ampliada pierde todo aspecto positivo, viola la naturaleza de la relación docente – alumno y se transforma en un elemento fuertemente anárquico que, aún reducido a mínima entidad, termina fatalmente por destruir la propia institución que lo admite" (BARNADA, 1981b, s/p.).

KROTSCH, P. La universidad argentina en transición: ¿del Estado al mercado? **Revista Sociedad**, n° 3, UBA, Buenos Aires, 1993, p. 32-51.

LARRAZÁBAL, H. Hacia una metáfora integradora de los perfiles de la UNER. **Revista Ciencia y Tecnología**. Año IV, n° 6, Concepción del Uruguay, UNER 1993, p. 88-93.

O'DONNELL, G. **Modernización y Autoritarismo**. Buenos Aires: Paidós, 1971.

PÉREZ LINDO, A. **Universidad, política y sociedad**. Buenos Aires: EUDEBA, 1985.

ROMERO, S. **Principios básicos para la organización de un departamento de pedagogía universitaria en la UNER**. Concepción del Uruguay: UNER (Mimeo), 1985.

TAQUINI, A. **Creación de universidades nacionales: una política**. Buenos Aires: Estrada, 1970.

VASCONI, T. y RECCA, J. Modernización y Crisis en la universidad sudamericana. In: LABARCA, G. **La Educación burguesa**. México: Nueva Imagen, 1977, p. 17-68.

UNER. **Estudio de factibilidad**. 1972. (Documento inédito, Archivo UNER).

UNER. **Proyección nuevos inscriptos: 1975-1990**. Secretaría Académica. 1993a. (Documento inédito, Archivo UNER).

\_\_\_\_\_. **Total de alumnos por año**. UNER, Secretaría Académica. 1993b. (Documento inédito, Archivo UNER).

\*Artículo producido a partir del proyecto de investigación: *La Universidad en el proceso de integración latinoamericana, el caso de la UNER*. Financiado por la Secretaría de Investigaciones Científicas, Técnicas y de Formación de Recursos Humanos de la UNER (1992-1995) Director Prof. José Villarruel – Codirectora: Prof. Diana Levín.

**DIANA LEVÍN**

Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación.  
Profesora Titular Ordinaria, Facultad de Ciencias de la  
Administración – Universidad Nacional de Entre Ríos  
E-mail: [dlevin@ai.fcad.uner.edu.ar](mailto:dlevin@ai.fcad.uner.edu.ar)

**PROF. JOSÉ VILLARRUEL**

Profesor de Historia. Director del Proyecto Profesor Regular e  
Investigador Area Sociología Histórica del Instituto Gino  
Germani. Universidad de Buenos Aires

Recibido em: 12/02/2008  
Publicado em: 02/07/2008